La Clase Obrera repudia a los delatores de M. Fernández

Repugna a su conciencia de clase

Ya hace más de un mes y medio que el inocente camarada Modesto Fernández se encuentra encarcelado por obra de la confabulación de los dirigentes del ex P. C., que lo entregaron a la justicia burguesa oficiando de delatores.

Habíamos dicho en nuestro primer número que jamás se había visto algo semejante en los anales del movimiento revolucionario que causase tanta repugnancia como este hecho.

La descomposición de una falsa moral comunista ha hecho un proceso en los dirigentes del ex P. C. que hoy, al igual que cualquier depravado que pierde toda noción de lo que debe ser moral, muestra su hilacha; ellos, con su "Permanente" delator, presentan al desnudo el mal que debe fatalmente destruirlés el organismo.

Toda la clase obrera ha definido posiciones; no hay una sola agrupación de carácter revolucionario, que no haya condenado a los que oficiaron de delatores. No es el caso de hablar de la clase trabajadora en abstracto, como lo hacen los que escriben La Internacional; tomemos concretamente los organismos y veremos que, anarquistas, socialistas, sindicalistas y todos los obreros organizados y aún los sin partido, están contra la infame confabulación que prepararon para hundir en la cárcel a uno de los buenos militantes que tenía la clase obrera.

Oh!, se cuidan bien de mencionar quiénes son los que aprueban su conducta; días pasados un empleado de policía informado del asunto, le decía a Modesto:

—Usted se nos ha escapado más de una vez, pero hoy lo que no le pudimos hacer nosotros, se lo hicieron sus propios compañeros; aquí va a tener para un buen tiempo.

Y esto es exacto: Modesto fué detenido en varias oportunidades, por huelguista y acusado por los patrones, y nunca lo habían podido encerrar por mucho tiempo por no encontrar pruebas; pero hoy son los amigos de ayer, los que se titulan comunistas, quienes se encargan — mintiendo — de acumular pruebas contra él, consiguiendo de esa manera mantener entre rejas a un compañero que, como hemos visto, la burguesía trató en varias ocasiones de encarcelarlo.

Se insiste en decir que la prensa oficial, la liberal y la reaccionaria, todos hablaron en el sentido de querer salvar a Modesto Fernández, y que esta coincidencia es sospechosa.

En primer lugar, eso no es exacto; lo que produjo sorpresa es la posición que tomó La Internacional en aquellos momentos. Todos se dieron cuenta que entre nosotros había sucedido algo que todos reprobamos y que La Internacional quiso hacer creer que el asunto era provocado por gente de afuera, y eso fué contestado por algunos diarios que hacían notar que el asunto había sido entre nosotros y que no se buscara culpables afuera. Esto no les agradó a los "cuatro marxistas" que quieren hacerles pasar a los compañeros de la I. C. que aquí había una fuerte reacción contra el Partido, y que la muerte de Müller era debido a esa misma reacción.

Ahí está toda la Intervención de la prensa; "L'Italia del Popolo", que se dió cuenta que había delatores — como está comprobado — les llamó por su propio nombre, y por eso se enfadaron.

A QUIEN SIRVE LA PRENSA BURGUESA

Se dan el nombre de "La Razón", "La Acción", "La República" y "La Crítica", y son precisamente estos diarios burgueses los que siempre se han prestado para reportear a los "cuatro marxistas", sacar fotografías personales y de los actos y hasta darles empleo de redactores.

¡No está empleado Punyet Alberdi en "La Acción", diario del gobierno, y Rodolfo Ghioldi, el director de "La Internacional", en el diario que él mismo hace un año llamaba chantagista y policial, "Crítica", y que después de su empleo en el citado diario ya no se le llamó más chantagista ni policial? Si a alguien ha servido y sirven los diarios burgueses, ha sido precisamente a los dirigentes del ex P. C.

Es que ellos hubieran deseado que la prensa burguesa hiciera coro con ellos en la delación, y como no se prestaron, porque ello repugna a la dignidad humana, inventaron lo de encubridores del asesino.

LA DELACION REBAJA LA DIGNIDAD HUMANA

Recientemente hubo un caso que preocupó la atención de toda la población: el asalto al Banco de San Martín. Con este motivo el jefe de Policía lanzó una invitación en el sentido que el pueblo prestara su colaboración para poder detener a los asaltantes, y la prensa burguesa, en recuadros y en editoriales, censuraron esa invitación del jefe de Policía, y hablaron contra la delación, que constituye una afrenta para la dignidad humana. ¡No han leído la prensa burguesa en esos días? Como vemos en este caso en que se trata de asaltantes, de delincuentes, todos, la prensa, la población han considerado una ofensa la invitación del jefe de Policía; y podríamos presentar otros casos: los mercachifles que garabatean "La Internacional" pretendían, y se esforzaron en ello, que les acompañaran en la delación. Esa misión sólo la realizan los que han dejado de ser hombres. Ellos están bien en ese papel de confidentes; la burguesía le sabrá agradecer por haber hecho encerrar a uno que sabía combatirla con inteligencia y con audacia. Ya el juez aprovechó bien la confidencia y decretó la prisión preventiva. Esto a ellos les ha llenado de goce, y no puede negarse que al ver un militante anulado coincidirán en ello la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo. Sólo ellos pueden tener interés de privar de un elemento valiosísimo a la organización obrera.

NUESTRO PROGRAMA

Es sabido que en el viejo Partido constituíamos la oposición. Ellos se encargaron de decirlo hasta la saciedad. Nuestra posición en la cuestión programática nos diferenciaba; la cuestión económica que nunca quisieron dar cuenta fué también una de las causas que nos distanciaron; igualmente la forma fraccionista de entender la bolchevización; y la aplicación del centralismo democrático. Estas cuestiones motivaron nuestra expulsión del viejo Partido. ¡Qué debíamos hacer ante esta situación? Anularlos? No. Hemos considerado que el viejo P. C. — por obra de su camarilla dirigente ha dejado de ser el Partido de la vanguardia revolucionaria y nos dimos a la tarea de organizarnos, con la pretensión de formar un verdadero Partido Bolcheviqui.

A ustedes, los dirigentes, les vamos a combatir despiadadamente porque no son más que unos vividores que se dan el nombre de comunistas, y si entre vosotros queda algún obrero sincero pronto comprenderá que su puesto está en el Partido Comunista Obrero, y no tardará en pasarse a nuestras filas. De manera que nuestro programa, entre otras cosas, es el de combatir a los vividores. El comunismo está ausente en vuestras filas, y trataremos de ponerlos al descubierto entre la clase obrera y en la I. C.

QUIENES SON LOS RESPONSABLES MORALES

Dijimos también en nuestro primer número que los "cuatro marxistas" eran los responsables morales de todo lo acaecido en el viejo Partido, como así lo ocurrido en el VII Congreso.

No puede negarse que ellos han creado un ambiente de violencia en las discusiones. Cuando se decía: se nos pide tolerancia, y se argüía: ¿con quién? ¿con los oportunistas? no, a los oportunistas la guillotina, no se hacía más que preparar el ambiente que fatalmente debía culminar con un hecho doloroso, como el que nosotros somos los primeros en lamentar.

Hemos dicho que en ningún momento el C. E. dió la palabra de orden en el sentido de que se guardara cultura y no se recurriera a gruesos calificativos y mucho menos a las vías de hecho, y no podrá exhibirse ningún artículo, de los muchos que se han escrito en "La Internacional", ni ninguna resolución del C. E., que aconsejara serenidad en la discusión. Por el contrario, cuando en Amigos de Rusia golpearon a Greco y a Gurovich han alentado a los "valientes" que sé habían ensañado.

¡Sois o no sois responsables morales de lo sucedido? Evidentemente, sí.

NUESTRO QUINTISMO

Nuestra opinión frente a los hechos del Worwats fué franca y clara; hemos dicho: El hecho es doloroso; obreros revolucionarios que tienen una cultura superior al medio ambiente, dan un espectáculo propio de seres primitivos.

"Nosotros somos los primeros que sinceramente condenamos el hecho; creemos que todas las energías deben conservarse para luchar contra la clase capitalista y no para matarse entre obreros que luchan por un ideal común: la emancipación de la clase obrera". Y más adelante agregábamos: "Nosotros, comunistas sinceros, no olvidaremos jamás este hecho, que por incapacidad política de todos ha venido a manchar nuestros ideales renovadores con una nota sangrienta entre nuestra propia familia revolucionaria". Esto es lo que hemos dicho, y no como se pretende hacer pasar que nosotros, frente al hecho, hemos expresado: Müller fué muerto. Paciencia". Y le colocan las comillas para hacer creer que nos pertenece. Y hablan de honestidad.

Si en nuestro juicio coinciden los quintas, nos alegramos, aunque ya hemos visto que toda la prensa revolucionaria ha coincidido con esta opinión.

LA TERCERA INTERNACIONAL

Es sabido que toda la campaña llevada por "La Internacional" se ha hecho con vistas a Moscú, pretenden, como lo han hecho siempre, engañar con sus informes a los camaradas que están al frente de la I. C. Es así que han hablado de reacción, de confidentes, de "maffiosos", de sicarios, de instrumentos de la burguesía, pero se han cuidado muy mucho de decir cuál es la opinión que en general ha vertido la clase obrera, y en particular lo que ha expresado el Sindicato Gráfico, al cual pertenecía Modesto Fernández, y la opinión que el personal tiene de él. En nuestro primer número hemos publicado las notas de la Federación Gráfica Bonaerense y la del personal, respectivamente, y a la vez hemos desafiado a que cualquiera de los "cuatro marxistas" exhibiera un documento parecido a ese, donde se pone de manifiesto su actuación sindical.

Esto lo dejaron pasar por alto; lo esperábamos, ya que sabíamos que la actuación sindical de los "cuatro marxistas" es nula y en algunos casos hasta han sido carneros.

Esta vez, afirmamos, no lograron engañar a los compañeros de la I. C.; no importa que se apresuren a enviar delegados, para ganarnos de mano. El tiempo dirá quién tenía la razón y de qué lado están los traidores. Nosotros, por ahora, nos dedicaremos a trabajar para demostrar en la acción que somos realmente bolcheviquis.

Nuestra composición de lugar está hecha; consideramos que sólo la burguesía podía tener interés en dividir al Partido de la Revolución; solamente la clase capitalista tiene interés en encarcelar a un valioso militante revolucionario; ellos, no sabemos si pagados o no, se prestaron para dividir al Partido y encarcelar a Modesto Fernández.

Cuando los combatimos, lo hacemos porque sabemos que han dejado de ser comunistas, aunque explotan al comunismo para vivir a sus espensas.

Esperamos tranquilos, pacientes, que la I. C. tome cartas en este asunto seguros que antes de dar su palabra definitiva nos escuchará como lo ha hecho en otras situaciones análogas sucedidas con otros partidos hermanos.

Nosotros continuaremos nuestra obra en el sentido de hacer comprender a las masas obreras y campesinas que su puesto de combate está en el Partido Comunista Obrero; organizaremos nuestros cuadros, trabajaremos en el seno de las masas obreras; en los sindicatos en todas partes estudiaremos cuáles son las necesidades de la clase y del Partido y elaboraremo los programas y las tesis para cada una de estas cuestiones; defenderemos como comunistas a la III Internacional a la Sindical Roja y a los ideales comunistas.

Mientras tanto vosotros prestadles preferente atención como lo habéis hecho hasta ahora en enviar informes y delegados a la I. C. dejando de lado todos los problemas palpitantes de la clase; así se explica que después de nueve años que hemos constituído el P. Socialista Internacional estemos huérfanos de un Partido de vanguardia revolucionaria.

Estamos también resueltos a no preocuparnos mucho de Vds., la labor que debemos realizar es grande y no podemos prestarles más atención que la imprescindiblemente necesaria, para ponerlos al descubierto entre la clase obrera.

Vosotros que habéis asesinado al Partido continuad vuestra obra, seguid en ese camino tortuoso en que os habéis colocado, vuestra obra ya está puesta al descubierto; la clase obrera sabe que dejasteis de ser comunistas para convertiros en vividores y alcahuetes.

Nosotros estamos preparados para seguir nuestra ruta a pesar de todo.

EL PROBLEMA IMPERIALISTA

(Continuación)

El desarrollo portentoso de las industrias en los países imperialistas o la acumulación de grandes capitales, los empuja a asegurarse en otros países las materias primas necesarias, los mercados compradores o los gobiernos que reciban sus capitales. Para la obtención de estos mercados, el imperialismo usa cualquier medio. Son los ejércitos que a cañonazos abren el paso al comercio como en China, India, Africa, Cuba, Panamá. O es el comercio que llega primero y luego van los ejércitos a sostenerlos, como en Persia, Siria, Méjico, Centro América.

Una vez que el imperialismo se ha posesionado de un país, tiende inmediatamente a organizar la explotación de sus masas trabajadoras en unión de una parte de la burguesía nacional, que termina por identificar sus intereses con la plutocracia imperial, transformándose en el principal instrumento de esta explotación. Chang-So-Ling, defensor de los interese japoneses o ingleses en China y luchando contra el movimiento nacional, no tiene otra significación, como no tiene otra Leguía en Perú, Zayas en Cuba.

Imperialismo en la Argentina

Hasta la época de la guerra, el imperialismo que dominaba al país, era el inglés: los empréstitos nacionales estaban en mano de banqueros británicos, los ferrocarriles les pertenecían, dominaban los fletes marítimos, el comercio exterior y tenían en su poder el control de la industria de la carne, del quebracho y del azúcar.

Actualmente, por las condiciones mundiales, el imperialismo inglés va siendo batido por el yanqui, que escudado en la doctrina Monroe, exige como mercado de explotación absoluta de Norte América, al Continente sudamericano.

La primer acción del imperialismo yanqui ha sido el substituir a los banqueros ingleses frente al gobierno del país. En los últimos cinco años, se ha contratado en Estados Unidos empréstitos por 200 millones de pesos, mientras que Inglaterra ha prestado 14 millones, en cifras redondas.

Al mismo tiempo, ha conseguido Estados Unidos, el control absoluto de la carne, que estaba antes en manos de Inglaterra. Tenemos en:

Frigoríficos yanquis, año 1924, 55 por ciento; año 1925, 68 o/o.

Frigoríficos ingleses, año 1924, 32 por ciento; año 1925, 18 o/o.

Frigoríficos nacionales: año 1924, 14 o/o; año 1925, 14 o/o.

Tiene con esto en su poder las principales industrias del país y pueden llevarlo a la ruina, como sucedió en 1921-1922 de la crisis de la carne, que no fué más que una maniobra del capitalismo yanqui.

Otro punto de dominación yanqui es lo que tiende al control del combustible. En 1913, se traía casi totalmente de Inglaterra 4.046.000 de toneladas de carbón, y actualmente manda sólo 1.000.000 toneladas; mientras que Norte América que mandaba en 1913 cerca de 200.000 toneladas de petróleo, llega en la actualidad a 900.000 toneladas, sin tener en cuenta las grandes concesiones que tiene dentro del mismo país, y que si no son intensamente explotadas, es debido a la misma política de la "Standard Oil".

El comercio de automóviles y de maquinarias agrícolas está dominando por el imperialismo yanqui, lo mismo que domina el comercio de cementos con sus fábricas de Sierras Bayas, que ya controla el tercio de las necesidades del país y que piensa trasladar a Avellaneda, para no depender de los FF. CC. ingleses.

Esta política norteamericana es hábilmente apoyada por las sucursales bancarias de ese país que en poco tiempo han conseguido arraigar e imponerse entre los medios de la incipiente industria y comercio nacional.

No es nuestra intención disminuir la importancia que tiene el imperialismo inglés, sino que queremos mostrar la forma absorbente del imperialismo yanqui, a cuyo empuje se agudiza la explotación imperialista.

Significado para la clase obrera.

¡Podemos permanecer indiferentes frente a este avance del imperialismo, pensando que esto puede agravar la situación de la clase patronal, pero que no afecta mayormente a los obreros, a quienes un patrón u otro les interesa lo mismo? No.

Tampoco es posible que al movimiento anti-imperialista se le dé un valor secundario en la lucha de clases. Sólo al ver la forma en que se agrava la lucha de clases cuando interviene el imperialismo, es posible comprender la importancia fundamental de ella.

Cuando en China los obreros de las fábricas de tejido van a la huelga para mejorar las condiciones de vida, los ejércitos de desembarco cañonean a los huelguistas, bloquean los barrios obreros y ejércitos bien armados, se conducen a sangre y fuego, como en tiempo de guerra. Cuando en Panamá se declara la huelga de inquilinos, negándose a pagar los alquileres, son las fuerzas de desembarco yanqui quienes por el poder de sus bayonetas, reducen el movimiento. En Méjico, cada vez que los obreros del petróleo iban a la lucha por mejoras, eran las fuerzas yanquis que bajaban en son de guerra para deshacer los movimientos.

En nuestro propio país tenemos detalles sugerentes de lo que llegará a ser en el futuro la política imperialista frente a los conflictos obreros, que puedan afectar sus intereses. Cuando la huelga de la Patagonia, fueron Inglaterra y Holanda quienes protestaron frente al gobierno argentino, por los perjuicios que le ocasionaban y quienes se ofrecieron a colaborar en apagarla por la fuerza. En el movimiento que sostuvieron los obreros de "La Forestal" fué la compañía sostenida por el gobierno inglés, que armó al margen de la ley su escuadrón de gendarmería, que sofocó a tiros el movimiento. También en la huelga de los frigoríficos de Avellaneda, La Plata y Las Palmas, a pedido del gobierno norteamericano, los edificios fueron guardados por el Ejército argentino y fueron coronados de ametralladoras, que no perdían oportunidad de abrir el fuego contra los obreros. El imperialismo complica el carácter de la lucha de clases.

Táctica de lucha

La masa obrera de un país aprovechando los momentos históricos oportunos, tiene siempre la posibilidad de vencer a su clase burguesa y terminar con la explotación del hombre. Pero cuando, además de su clase burguesa, el proletariado está dominado por la clase imperialista de otro país, las condiciones varían completamente. Su liberación está unida al proletariado del país imperialista o debe buscar apoyo en los enemigos naturales de ese imperialismo.

La clase trabajadora de los países coloniales o semi-coloniales, como la Argentina, debe plantearse como problema de primera magnitud, el problema del imperialismo. Nada podrá conseguir con su lucha de clase, sino va coordinada por la lucha contra el capitalismo internacional.

No existe todavía en América una experiencia de esta lucha contra el imperialismo que permita marcar las características sociales que condicionan esa lucha, pero existen puntos importantes de orientación cuyo análisis puede ser motivo de un próximo artículo.

Compañero: "LA CHISPA" necesita su apoyo, si tiene dinero en su poder, de suscripciones, listas, etc., gírelo inmediatamente.

¿Destrozadores conscientes?

Es la interrogante que hacemos aquellos afiliados que hemos dado al Partido desinteresadamente nuestro esfuerzo en múltiples formas y que por pensar con cabeza propia recibimos la excomunión de los "cuatro marxistas" encastillados en la dirección, los cuales creyéndose únicos poseedores de patente marxista han provocado una situación que al Partido lo han dividido.

Aquellos militantes del Comunismo que nos interesamos por su engrandecimiento, y nos tomamos la responsabilidad de defender a la Internacional Comunista en todos los terrenos, somos los más decididos en evitar divisiones, y tratamos de que la unidad y homogeneidad exista en las filas.

¡Hay causas o motivos de peso a favor del Comunismo, como para provocar estas divisiones por parte del Comité Ejecutivo?

Una absoluta negativa no necesita mayor reflexión. No obstante, los cuatro monopolizadores del marxismo han creído lo contrario, y han hecho ver a muchos afiliados del interior como también a varios de la capital, la necesidad de la "depuración"; y aprovechando la carta abierta, han creado la famosa "ofensiva ideológica" e inventado la existencia de distintas corrientes ideológicas contrarias al Comunismo.

Sin embargo, a pesar del exceso de suficiencia de que han hecho gala los monopolizadores del marxismo no han podido comprobar lo que no existía; y lo que los hechos demuestran es que, en general, han estado todos de acuerdo con la carta abierta, y de que situaciones creadas en el Partido por los cuatro monopolizadores de patente marxista, si no provocan esta situación, posiblemente se verían en descubierto.

Desgraciadamente en nuestro Partido por un exceso de buena fe en la masa de afiliados se ha cometido el error — que ahora reconocemos y sentimos sus efectos — de haber reelegido en varios períodos para el frente de la dirección a personas que no encarnaban el pensar y sentir de la mayoría de los afiliados, y ellos, dado los reveses sufridos en casi todos los Congresos, han aprovechado la situación de dirigentes para hacer uso y abuso de procedimientos detestables y cometer una serie de desatinos, que de una cantidad apreciable de afiliados que tenía el Partido a principios del veinte y dos, sellegó al año veinte y cinco con un descenso enorme.

El que subscribe, militante del Socialismo desde la edad de diez y seis años y por ende fundador en el país del Partido Socialista Internacional (hoy Comunista), no pretende tener patente de verdadero marxista; sin embargo, me creo ser un fiel soldado de la gloriosa Internacional Comunista y toda oportunidad que se presenta defenderé sus postulados como así los métodos de organización que se imponga.

No es necesario repetir lo que tantas veces hemos dicho y sostenido los comunistas con respecto a las formas y métodos de organización; pues es archisabido, que frente a los sostenedores del sistema federalista preconizado por los enamorados de la libertad abstracta, nosotros basados en experiencias, defendemos las formas centralistas por ser de más utilidad a todo organismo de combate.

Hacemos esta aclaración porque en Rosario también se ha reeditado lo dicho por los cuatro monopolizadores del marxismo con respecto a la centralización, y se ha mistificado y confundido centralización con unicato.

Cuando fué comunicado por el secretario de la J. Ejecutiva de mi expulsión del Partido por no opinar como los directores en los desatinos, dirigimo al Centro local pidiendo tratar el por qué de esa resolución; y los "émulos" de los monopolizadores del marxismo usando procedimientos propios a lo moreira, impidieron se me permitiera hablar, é invocaron razones de centralización y que todo lo que emanare de los cuerpos Centrales había que acatar sin discusión.

Por lo que ha pasado en ésta, los afiliados al Partido pueden formar una idea de lo que habrá sido en Buenos Aires, allí donde los directores actúan y han podido preparar una especie que no es más que la caricatura de un Congreso.

Este desgarramiento sufrido por causa de estos malos dirigentes, los que no tenemos intereses creados y sí nos guía el anhelo del triunfo del Comunismo, debemos multiplicar nuestros esfuerzos por que su causa progrese; y para ello trataremos de anular a los que por incompetencia o mala fe dan lugar a desprestigiar a la Internacional Comunista.

Manuel Molina

Rosario.

Declaración de la Agrupación Comunista Israelita

La Agrupación Israelita que desarrollaba su acción dentro de las filas del ex Partido Comunista de la Argentina, ha sufrido también las consecuencias de la desastrosa política de grupo desarrollada por la camarilla entronizada en la dirección del Partido.

La Agrupación contaba con fondos propios para su propaganda, a los que administraba con autonomía; desligada después del Partido por la intervención atropelladora del C. E., no había que rendir cuentas de nada, ni hacer entrega de libro alguno.

Empero, el C. E., consecuente con su política de descrédito y de acuerdo con su incapacidad para plantear hasta los problemas más mínimos, ha intentado engañar a la masa de afiliados y a la clase obrera, acusando de ladrones a los compañeros que dirigían la agrupación. Más repugnante resulta el hecho, si se tiene en cuenta que todos los balances de la agrupación están bisados y rubricados con la firma de los revisadores de cuenta, entre los cuales Rosca, incondicional del C. E. Y si a esto agregamos que los últimos balances dejaban un déficit apreciable, podrá medirse el grado de la conciencia bolcheviqué de los que dirigen al viejo Partido Comunista.

El motivo de esa actitud absurda lo encontramos en la valiente y objetiva declaración que transcribimos:

DECLARACION: AL PROLETARIADO DE LA ARGENTINA

Agrupación comunista israelita, ex sección israelita del Partido Comunista

El movimiento comunista del país atraviesa por una formidable crisis. Activos militantes son expulsados, centros enteros son excluídos del Partido, organismos e instituciones del mismo son separados

Semejante acontecimiento se repite ya varias veces. Inmediatamente después de cada congreso, las filas comunistas se aclaran, y las fuerzas de nuestro movimiento se empequeñecen y se debilitan.

El Partido Comunista se encuentra en una lucha permanente entre dos elementos constructivos y destructivos. Regularmente, cuando el partido se fortalece y demuestra signos de un movimiento de masas, con gran influencia sobre el proletariado del país, el Partido desde adentro es destrozado, debido a la dirección incapaz y a la falsa táctica de los órganos superiores del mismo.

La dirección del Partido ha desencadenado, antes del Congreso, una ofensiva ideológica contra una así llamada "oposición", con el único fin de aniquilar las fuerzas vivas que existen en el Partido, las cuales han amenazado la hegemonía y el poder de la "guardia vieja". La ofensiva fué igualmente aprovechada como manto para ocultar la propia incapacidad.

Las discusiones en el Partido, que fueron realizadas contra la así llamada "oposición", llevaban un carácter brutal y no proletario y han desmoralizado a los afiliados. En vez de una campaña por principios y programa, se hizo una dolorosa provocación personal. Bajo la falsa acusación de no querer reconocer a la I. C., se ha llevado una campaña de difamación en contra de aquellos que no estaban de acuerdo con la mala política y táctica de los dirigentes.

Después de todas las discusiones y ofensivas ideológicas, no les fué posible a los dirigentes establecer con seguridad la existencia de una oposición a la I. C. en la bolchevización del Partido, pues tal oposición no existe. La unanimidad de los afiliados aceptó la C. A. de la I. C. Nadie se colocó en contra de la bolchevización del Partido y todos los afiliados habían reconocido la necesidad de un programa de acción para nuestro movimiento.

A pesar de esto, se realizó la ofensiva ideológica y la discusión difamatoria. Resultado de ella fué la expulsión de decenas de activos y probados militantes; agrupaciones enteras fueron alejadas del trabajo. Bajo el pretexto de rompimiento de la disciplina y de enemistad encubierta, se levantó una ola de expulsiones. Esto se hizo aún antes del Congreso. Con ello los dirigentes pretendían alejar del mismo a los elementos activos, a las fuerzas vivas del Partido que estaban contra la mala dirección, con la intención de apoderarse de la dirección para el futuro.

Los dirigentes del Partido triunfaron en esa campaña contra los afiliados y prosiguieron victoriosos su labor destructiva en el seno del último congreso, el cual fué un juguete ciego en sus manos. El trabajo de división fué ahondado en el seno de nuestro movimiento comunista. Cuando el C. Central empezó, antes y después del Congreso, a realizar la bolchevización del Partido, salieron a superficie las malas consecuencias del mal entendimiento y traducción burocrática de la bolchevización. Se impidió toda iniciativa de la masa de los afiliados; los órganos inferiores del Partido fueron transformados en organismos infecundos, sin ninguna actividad; toda la labor del Partido se concentró burocráticamente en manos de un grupo seleccionado; todas las posiciones se tomaron desde arriba. Con ello desapareció la posibilidad de un desarrollo comunista en la masa de los afiliados y también se cerró el camino hacia el proletariado, al cual se va por intermedio de los órganos más inferiores del Partido y la vasta masa de los afiliados.

La sección israelita constituía una parte sana e importante del Partido. Ella trabajó en el seno de las masas israelitas, dentro de la línea de la I. C.; hizo efectivas las resoluciones de las instancias superiores del Partido y trabajó en concordancia con las directivas del mismo; como agrupación responsable y consciente de aquél. Realizó en la práctica la línea señalada en la C. A. de la I. C. Sin considerar todo esto, el C. Central destrozó vandálicamente en pocos días, la labor realizada durante años por los afiliados, desde la sección israelita con sacrificios y penurias miles.

La sección israelita fué deshecha del mismo modo que fueron deshechas muchas instituciones obreras y del Partido. Con la misma inconsciencia fueron aniquilados el Comité Femenino, la Unión Latino Americana, la Asociación Amigos de Rusia y muchas otras. Fué suficiente que el C. Central se enterara de que en la sección israelita había compañeros que criticaban la táctica de los dirigentes, para que fuera atacada y destruída la fecunda y ramificada labor de la misma.

Día a día se hace ás palpable la obra destructiva del C. Central. Los dirigentes del Partido han abandonado los más elementales principios de compañerismo y de ética comunista, y se han propuesto destruir de raíz todo y a todo aquel que se les coloca en el camino de la hegemonía sobre el movimiento comunista.

En forma escandalosa e inmotivadamente fué expulsado del Congreso el delegado de la sección israelita, aunque iba confirmado por la Comisión de Poderes y había asistido a su primera sesión.

Cuando esta sección solicitó aclaración sobre dicho acto brutal, llegó como respuesta la así llamada intervención, que destrozó la fecunda labor comunista realizada entre las masas judías.

La citada intervención se realizó en contra toda regla de organización comunista. El C. Central no quiso considerar la obra vasta de la sección israelita, su influencia sobre miles de proletarios judíos; no ha intentado siquiera aclarar a los compañeros por intermedio de representantes responsables; no se hizo la menor intentona de entrar en relaciones con la masa de afiliados y probar de convencerla. Todo se llevó a cabo despótica y brutalmente.

Para realizar esa labor destructiva, se nombró a un joven inconsciente compañero, que no está llamado para tal delicada y responsable labor y que con su desorientación y malos procederes trajo el ensañamiento y la desmoralización en nuestras filas.

Todos los pedidos de nuestra sección al C. Central que demostraban nuestra buena labor comunista y pedido de aclaración, no fueron tomados en cuenta.

Para todo había una sola respuesta: expulsión, difamación, separación.

Los malos procedimientos del C. C. han hecho perecer la confianza, hacia la dirección, confianza que es imperiosa en un partido bolcheviqui. La intromisión brutal y la destrucción de una de las agrupaciones más sanas del partido — la sección israelita — la cual realizó una importante y responsable labor, ha traído que involuntaria y forzosamente abandonaran el partido los afiliados más activos y sinceros de la sección.

La actual desgraciada división y la labor aniquilante del C. C., nos obliga, a pesar nuestro, a que provisoriamente trabajemos en el seno de las masas israelitas en forma independiente. Conocemos bien las dificultades de un trabajo autónomo, pero debemos, mientras tanto, proseguir la actividad comunista en el seno del proletariado judío y preparar las bases para un renovado y unificado partido comunista en la Argentina.

La propaganda comunista entre las masas judías, no puede y no debe ser interrumpida ni un solo instante; en las sociedades profesionales, instituciones culturales; en todos esos terrenos hace falta un órgano director y ejecutor de tal trabajo, y eso sólo puede ser realizado por intermedio de una organización comunista israelita.

Nuestra labor toda tenderá a unificar las fuerzas obreras, reforzar las organizaciones sindicales, desarrollar nuestras instituciones culturales, propagar los ideales comunistas y trabajar de acuerdo con la línea de la Internacional Comunista.

Nuestro porvenir está ligado al trabajo de todos los elementos bolcheviquis, sean aquellos que gracias a las últimas maniobras han quedado fuera del Partido o aquellos que aún militan dentro del mismo. Realizaremos nuestra labor con el único fin y el deseo de crear el partido leninista de la Argentina, para lo cual existe una formidable base y los elementos necesarios. El partido comunista que, gracias a sus líderes, se ha transformado en un esqueleto, debe ser, y será gracias al deseo inconmovible de los verdaderos leninistas, reconstruído con la ayuda de la I. C.

¡Viva el partido bolcheviqui de la Argentina!

¡Viva la Tercera Internacional!

El problema de la unidad del proletariado mundial

En el escenario de la vida sindical del proletariado, en forma auspiciosa, se concentra la discusión de la necesidad de unificar orgánicamente las fuerzas sindicales en el orden mundial.

Es evidente, que al encontrarse esta cuestión en el primer plano de la discusión, significa que, históricamente, el proletariado siente, como cuestión previa, la necesidad de aunar las fuerzas a fin de poder intentar esfuerzos supremos para vencer la inconmensurable explotación económica y segura acción política de que es víctima.

Esta necesidad es, pues, imperiosa, como consecuencia de la creciente presión que el capitalismo hace víctima a la clase obrera.

Las necesidades que el proletariado experimentaba en el período de preguerra, adquirieron mayor agudización, con el alentamiento provisorio de la perspectiva de la revolución proletaria, durante la época de post-guerra.

Estas necesidades, se trasuntan visiblemente por la miseria, cada vez más aguda, de que es para la clase obrera.

El plan Davies es el exponente de la depresión máxima del proletariado alemán, que en su miseria arrastra al proletariado internacional. Representa este plan, las dentelladas succionadoras del Comité des Forges y el interés del imperialismo yanqui en cobrar, a costa de la miseria de la clase obrera, los créditos de la gran guerra.

El tratado de Locarno, representa asimismo, un complemento al plan Davies, pero más refinado en la persecución de la explotación de la masa obrera.

Su síntesis real, la constituye el hecho de ser el tratado de Locarno un armisticio perentorio entre las naciones europeas que persiguen en las luchas momentáneas, que derivan de la contradicción que lleva involucrado el régimen capitalista en el plano nacional, a fin de constituir un frente único, ante el peligro que involucra el despertar del Oriente, las sublevaciones coloniales y el afianzamiento económico y solidez política, que experimenta la U. R. S. S., que gráficamente puede definirse como un puñal hendido en la arteria central del sistema capitalista.

Es del caso significar, que el imperialismo británico, en cuyos dominios la desocupación de la masa obrera y su natural pauperización es progresiva, aunó alrededor de Locarno a los Estados capitalistas de Europa, que prácticamente son impulsadas a constituir un frente único para detener el avance de la dominación del dolor.

Es en este círculo de hierro, formado por las contradicciones más agudas del régimen capitalista en su bifurcación imperialista, que determina una explotación más acentuada de las masas obreras, que vienen siendo gradualmente convertidas en legiones de coolies.

El capitalismo extrae los recursos que les son necesarios de la única fuente posible. Para ello oprime desmesuradamente a la clase obrera, reduciendo su nivel de vida económica imprevisto por la dominación política.

La clase obrera frente a este cuadro gráfico, es decir, frente a la opresión de que es víctima, no tiene conciencia propia, o mejor dicho, no ha determinado una orientación efectiva para vigorizar su acción emergente dó la concepción de clase.

La masa obrera lleva en su seno, en parte, la ideología endentarota del capitalismo.

Para corroborar esta afirmación, tomamos como ejemplo el caso del proletariado alemán. Lo sabemos oprimido, exhausto, por los sufrimientos y las fatigas; todo esto resulta como consecuencia de la imposición salvaje del plan Davies que evidencia prácticamente existir para oprimirlo.

No hay duda de los fines de este plan, pues. Sin embargo, en el último Congreso nacional de los sindicatos alemanes de Breslau, se adoptaba una resolución de sostenimiento y religioso cumplimiento de las monstruosidades que constituye el plan.

La misma clase obrera alemana se convierte en su propio verdugo!

Tomando el otro aspecto de la cuestión en el mismo caso, tenemos que, la masa obrera para terminar con el plan Dawes debe ponerse frente frente a su burguesía y la social-democracia en lucha abierta. Esto representaría inclinarse a la perspectiva de una revolución comunista que es desechada por el proletariado alemán, no ya por la resolución de la cuestión nacional del Congreso de Breslau, sino precisamente por la ideología burguesa que penetró las masas sindicales.

Esta ideología la tenemos enhiesta en la mentalidad de los dirigentes sindicales de Alemania, y que alcanzamos a comprenderla a través de la siguiente frase de Hermann Müller: "Nosotros, sindicatos, hemos tenido en todo momento nuestra responsabilidad ante la nación. Hemos sido nosotros los que hemos puesto dique al torrente bolcheviqui. Fuimos nosotros los que hemos salvado a Alemania del bolchevismo".

Evidentemente, que esta ideología no corresponde a la clase obrera, sino a su derecha que a su vez es la izquierda de la burguesía que opera en el campo obrero.

Apuntado este concepto, determinamos que él es la expresión de la no existencia de la conciencia de clase, por la ausencia de una ideología obrera capaz de determinar el rol histórico que debe jugar el proletariado alemán.

La clase obrera alemana está orgánicamente separada del proletariado que milita en la Internacional Sindical Roja. Desconoce, pues, de ésto las propias necesidades y los problemas que elabora.

De esto deriva que mientras ella es víctima y siervo del imperialismo inglés en Breslau, se compromete pagar religiosamente lo que el plan Dawies estipula; el proletarido inglés, que de adoptar la misma posición del proletariado alemán e la cuestión nacional, defendiendo a su burguesía, debería defender el plan Dawies en el Congreso de Scarbourough, se pronuncia contra el plan Dawies, contra la propia burguesía.

Al plantear la cuestión en general, hemos seguido el proceso del capitalismo con relación a la masa obrera alemana, apartándonos un tanto del problema de conjunto que tiene relación con la unidad sindical.

Al hacer esto, llevábamos como significativo el punto de vista opuesto, de las Trade-Unions inglesas y la C. G. T. alemana con relación al plan Dawies y que explica concepciones distintas.

Esta disparidad profunda de concepción señala como necesidad imperiosa, la unidad orgánica de todas las fuerzas obreras, a fin de que el plan de lucha del proletariado represente intencionalmente intereses de clase y no como el caso alemán, la defensa de la burguesía contra el mismo proletario.

Este hecho particular que señalamos, dejando de lado los innumerables que lo siguen, informa de la necesidad de la unidad del proletariado mundial.

Será únicamente posible que con la clase obrera mundialmente organizada y concentrada en una sola y poderosa organización, que el proletariado pueda levantar cabeza a la opresión actual que padece.

En esta misión unitaria, está empeñado el Comité Anglo-Ruso, constituído por la Confederación General del Trabajo de la U. R. S. y por los Trades-Union inglesas. A este Comité envió su adhesión la Central sindical de Noruega por la decisión de su Congreso Nacional realizado a fines de Agosto.

Dado que el problema de la unidad sindical internacional debe constituir la base de discusión de toda la clase obrera, en próximos números continuaremos ocupándonos de la misión del Comité Anglo-Ruso, como también de su origen.

Rafael Greco.

EL PROBLEMA CAMPESINO

Agitación de los campesinos medios y de los proletarios campesinos

La clase campesina del país atraviesa por un período crítico, que agudiza en un sentido general la lucha de clases en el país.

Los campesinos medios, colonos o arrendatarios, productores autónomos, etcétera, se hallan avocados a la solución de problemas abrumadores que les han planteado: 1º. la pérdida casi total de la cosecha y 2º. los altos precios de arrendamiento.

La pérdida de la cosecha a más de significar un quebranto en las ganancias que se reducen a cero, mientras las pérdidas ascienden a casi un 50 o/o, plantea también la cuestión de la semilla para la próxima siembra. Al efecto, los colonos de Santa Fe y Córdoba se han dirigido al Ministerio de Agricultura solicitando préstamos de semilla, pagaderos con la cosecha del 26-27.

Indudablemente que el préstamo será un paliativo inmediato; pero el carácter del préstamo debe ampliarse en el sentido de convertirse en un verdadero crédito agrícola del Estado, que serviría para proveer, no sólo de semillas, sino también de animales de labranza, útiles de trabajo, semillas, etc. Esta reivindicación debiera servir para agitar a las masas campesinas medias, creándoseal efecto comisiones de campesinos pobres para organizar en debida forma la propaganda y distribución, determinando a su vez el monto del crédito agrícola sobre la base de las necesidades de los colonos.

La cuestión de los arrendamientos tiene otra significación más amplia que la anterior. Los colonos de La Pampa han iniciado una agitación en el sentido de obtener del Estado burgués una baja en los alquileres.

Frente a ellos la Liga de Terratenientes ha iniciado desde el año pasado una intensa campaña a fin de salvaguardar sus propiedades de los altos impuestos y bajos alquileres.

La lucha, iniciada en un escenario reducido, está, pues, planteada y es indudable que ella influenciaría a todas las capas medias de la clase campesina del país.

La rebaja de los arrendamientos por ley — en caso de obtenerla — no resuelve ni siquiera parcialmente el problema, porque deja subsistente la sujeción completa del colono al terrateniente.

La lucha debe llevarse a un terreno más amplio aún. Los campesinos medios, deben ser agitados por la reivindicación de la entrega inmediata de las tierras de labranza para su usufructo.

La I. Comunista, contemplando este problema, el más importante ya que la clase campesina forma mayoría en todo el mundo, en las discusiones del V Congreso, ha vuelto a plantear en el terreno de sus primeros congresos, la solución del problema campesino.

La presencia del "Kulak" en las capas de la clase campesina rusa ha clarificado la cuestión en el terreno internacional. Hay que impedir la formación de una pequeña burguesía campesina, basada en la pequeña propiedad de la tierra. De ahí que la entrega de las tierras, se haga solamente en usufructo y en cantidad suficiente como para ser cultivada por la familia del campesino, eliminando de hecho la explotación del proletario campesino.

Nuestros campesinos medios forman una masa numerosa en el país. La organización de una campaña tendiente a incorporar a sus aspiraciones, la entrega de las tierras para su usufructo, es la tarea fundamental que la vanguardia comunista debe contemplar y resolver.

Otra cuestión que vinó a justificar nuestro criterio en el problema agrario, fué la maniobra bajista de los mercados a Término de Estados Unidos, que fijaron arbitrariamente el precio del trigo, mediante informaciones falsas sobre el total de la cosecha en el país, contribuyendo con ello a la depreciación del trigo argentino, obligando a los colonos a venderlo a un precio tal que la ganancia se redujo a cero.

Los Mercados a Término y las Operaciones de Bolsa, que al decir de alguien favorecen y protegen al colono, sirvieron para arruinarlo cumpliendo perfectamente su misión de organismos imperialistas.

Indudablemente que la lucha contra esas organizaciones debe ser llevada como complemento del conjunto general de reivindicaciones del colono, a la cabeza de las cuales debe plantearse la entrega de la tierra para su usufructo.

II

El proletariado campesino ha sufrido también directamente las consecuencias de los problemas que abruman a los campesinos medios.

La pérdida de la cosecha significó también la eliminación del trabajo asalariado. Este período pasado ha sido terrible para los asalariados agrícolas. Lingheras con más de 26 años de trabajos nos han informado que jamás la miseria ha sido tan grande. El peregrinaje de asalariados en la región agrícola ha sido constante y el retorno a sus pueblos ha sido lamentable. ¡Trabajando tres meses sólo han ganado para comer durante la cosecha, y para pagar el viaje de regreso!

Los salarios han sido bajísimos a pesar de que las jornadas fueron abrumadoras.

A todo esto la inmigración extranjera proveía y seguirá proveyendo de más brazos a las labores agrícolas. La Liga Patriótica ha realizado un contrato con organizaciones fascistas, para internar en el país a 100.000 campesinos italianos en las zonas agrícolas.

Muy seriamente se plantea, pues, la cuestión al proletariado agrícola y al urbano.

La afluencia de cosechadores sin ganancia y de inmigrantes, agudizarán en las ciudades la lucha de clases, con la baja del salario y el aumento de jornada.

Nuestro deber en estos momentos es el de organizar nacional e internacionalmente, la conquista de las masas desocupadas, que según cálculos alcanzan a 1.200.000 en Inglaterra y 1.300.000 en Alemania.

La lucha de los proletarios agrícolas debe ser llevada en el terreno nacional, aunándola a la del proletariado urbano.

Intensas son, pues, las tareas que tiene que realizar la vanguardia proletaria de la Argentina, P. Comunista Obrero, para aplicar las directivas de la I. Comunista, sobre el problema agrario. La agitación parcial de los campesinos deberá, pues, transformarse en una lucha general por sus reivindicaciones que, unidas a las del proletariado agrícola, servirán para minar la organización capitalista.

LA OPINION DE UN MILITANTE SINDICAL Y MIEMBRO DEL COMITE CENTRAL DE LA U. S. A.

Camaradas: Salud:

Lejos de esos lugares donde han sucedido hechos que repugnan a la moral de todo militante que en verdad ame la causa emancipadora de nuestra clase, no puedo más que escribirles estas líneas para que sepan mi opinión de asco contra los asesinos del comunismo en la Argentina.

He leído en "La Internacional" de hoy una declaración que sólo un delator lo puede afirmar: son los que perdieron la vergüenza y explotan la sombra de un muerto como bandera para cubrir sus inmoralidades.

Es necesario, pues, que todos los elementos sanos se organicen en una fuerza compacta para hacer frente a los falsos apóstoles oportunistas que forman un grupo de arrivistas del movimiento comunista del país.

Estoy con ustedes, con los elementos sanos y obreros revolucionarios probados.

Francisco E. Sánchez.

La tiranía del espacio nos impide publicar en este número como lo habíamos prometido, la réplica a los vividores del comunismo sobre la cuestión económica y al informe presentado por la Comisión Investigadora nombrada por el mismo Comité Ejecutivo. Irá en el próximo número.

En números sucesivos publicaremos el informe económico que presentaron al Congreso, los compañeros Di Pinto y Castañeto.

PARA LA SEMANA ENTRANTE ESTAN LISTOS LOS CARNETS.

Los secretarios de las agrupaciones del interior deben remitir una lista de los afiliados que hay en cada localidad acompañada del importe de los carnets.

Cada carnet vale $ 1,00 m/n.